

RELACIÓN ENTRE PSICÓLOGÍA Y TEOLOGÍA



La tensión entre ciertos enfoques de la **psicología contemporánea** y la **doctrina católica** es un tema de debate relevante para diversos pensadores, teólogos y educadores contemporáneos. Esta preocupación se centra en la adopción de paradigmas que a menudo excluyen la dimensión espiritual o trascendente del ser humano.

La raíz del conflicto no es solo terapéutica, sino profundamente antropológica y teológica, ya que Freud busca explicar el comportamiento humano sin necesidad de un alma inmortal o un Dios creador.

La Raíz "Anti-teológica" de Freud

Sigmund Freud no solo ignoró la religión, sino que realizó una crítica directa a la misma, particularmente en obras como *El porvenir de una ilusión*, donde califica a la fe como una neurosis obsesiva y una ilusión nacida de la necesidad de protección infantil.

Conflicto con el Pecado y la Culpa

Para el pensamiento católico, la culpa es consecuencia del pecado (desorden voluntario), mientras que en el psicoanálisis freudiano, la culpa es vista como un producto de la tensión entre el "superyó" (super-ego) y el inconsciente, a menudo derivada del complejo de Edipo. Freud busca "liberar" al sujeto de esta culpa, viéndola como un obstáculo neurótico en lugar de un llamado a la conversión.

Pecado Original vs. Mito del Parricidio

Freud sustituye el relato bíblico del pecado original por el mito del parricidio (el asesinato del padre de la horda primitiva), lo que para la antropología cristiana es un desplazamiento teológico que niega la necesidad de redención por parte de Cristo, buscando la salvación en la auto-comprensión y la gestión del deseo.

Pansexualismo y Moral

La centralidad de la libido y la pulsión sexual en Freud contradice la visión cristiana del hombre como una unidad sustancial de cuerpo y alma, donde la sexualidad está integrada en el amor y la libertad personal, no determinada fatalmente por impulsos inconscientes.

El Problema en la Formación Católica

La contradicción surge cuando se adopta una **"psicología profunda"** que ignora la dimensión espiritual del ser humano, reduciéndolo a sus complejos infantiles o pulsiones. Esto genera una **"contradicción vital"** donde se intenta vivir la fe mientras se asimilan principios que niegan la libertad moral y la responsabilidad ante Dios.

Para contrarrestar esto, la Iglesia propone una antropología que integra la salud mental con la visión espiritual, entendiendo al hombre como creado a imagen de Dios, caído pero redimido, superando así la dicotomía entre psicología y fe.

HACIA UNA PSICOLOGÍA INTEGRAL: CRÍTICA AL REDUCCIONISMO Y RETORNO A LOS FUNDAMENTOS REALISTAS

La crisis de la psicología moderna y la necesidad de orden

La psicología actual sufre una crisis de identidad, dispersa entre corrientes irracionales, postmodernas o excesivamente empíricas/biomédicas que limitan la experiencia humana a síntomas o conductas mensurables. Frente a esto, se propone el realismo filosófico, donde Aristóteles, en *De Anima*, ofrece una base estructural al entender el alma como la forma del cuerpo (principio vital) con dimensiones vegetativas, sensitivas y racionales. Esto ordena el estudio humano, superando el conductismo superficial.

El olvido de las "facultades superiores"

La psicología moderna a menudo ignora la jerarquía de las potencias del alma, enfocándose solo en lo afectivo o lo conductual. Aristóteles y la tradición clásica destacan las facultades apetitivas (deseos y pasiones) y las intelectivas (inteligencia y voluntad), siendo estas últimas las que buscan la verdad y el bien, necesarias para un verdadero orden interno.

El límite del conocimiento humano

La inteligencia humana opera principalmente por abstracción de universales. Sin embargo, la psicología se enfrenta al reto de comprender al "individuo" singular, lo cual es inabarcable solo con métodos empíricos generales.

La teología como auxilio y conocimiento del alma

Ante la incapacidad de la razón natural de conocer plenamente la intimidad particular de cada alma, la teología ofrece una perspectiva superior. Al estudiar al hombre a la luz de la revelación (el hombre en su relación con Dios), la teología proporciona un conocimiento profundo, una sabiduría superior que ayuda a reordenar la mente y las facultades del ser humano, completando lo que la ciencia empírica no alcanza a vislumbrar.

la teología sustituya a la psicología como ciencia empírica, sino que la ordena y la completa. Esta integración reconfigura el **"cuidado del alma"**, reconectando las terapias con una visión antropológica que reconoce la dignidad, la libertad y el fin trascendente del ser humano.

LÍMITES DE LA PSICOLOGÍA EMPÍRICA Y LA NECESIDAD DE UNA VISIÓN INTEGRAL

Una distinción fundamental entre la psicología empírica limitada por el positivismo y una comprensión integral de la persona, sugiriendo la necesidad de una **psicología antropológica o cristiana** que incorpore el orden sobrenatural.

- La psicología, al reducirse al método experimental (iniciado en el siglo XIX), adopta un enfoque materialista que no logra abarcar la totalidad de la experiencia humana.
- Aunque válida en su nivel, la psicología experimental (basada en el conductismo o el estudio animal) no puede explicar la complejidad humana. Tratar al hombre solo como un animal superior deja fuera la psique superior o el alma.
- Las personas que buscan ayuda psicológica no buscan solo el análisis de un aspecto de su personalidad, sino una respuesta vital a sus problemas.

Incluso la antropología racional o la ética (como la de Aristóteles o la Suma Teológica de Santo Tomás en el orden natural) son insuficientes por sí solas para resolver los problemas profundos de la persona, que tocan su fin último.

El problema humano se resuelve plenamente al considerar la relación de la persona con su fin sobrenatural. Esto implica una psicología que reconozca la necesidad de **la gracia y las virtudes** (teologales y morales) para la verdadera plenitud.

La "ciencia" o el hábito de conocimiento del psicólogo debe ser **proporcionado a su objeto de estudio**, que es la persona integral, implicando la necesidad de una **antropología integral** que integre niveles experimentales, racionales y trascendentes.

LA PERSONA HUMANA INSEPARABLE DE SU CREADOR: FUNDAMENTOS DE PSICOLOGÍA TEOLÓGICA

1. La Trinidad: Origen y Causa de la Persona Humana

- La persona humana no es un ser autónomo o desprendido de Dios, sino creado por el Padre, a través del Hijo, en el Espíritu Santo. Esta relación de origen implica que la estructura humana lleva la impronta divina.
- Al ser imagen reflejando el amor trinitario.
- de un Dios que es comunión de personas (Trinidad), el ser humano está diseñado para la relación y la donación, no para el aislamiento,

2. La Inteligencia: Centro de la Persona

- Dios establece la inteligencia en el hombre. Para entender la psicología humana, es indispensable comprender la inteligencia no solo como un proceso cognitivo, sino como una facultad espiritual que busca la verdad.
- Aunque la caridad (voluntad movida por el amor) es superior en orden sobrenatural, la inteligencia guía y supone el orden natural. Todo el funcionamiento de la persona deriva de la inteligencia que conoce y la voluntad que desea.

3. La Psicología bajo la Lupa de los Ángeles

- La psicología no es solo interna (biológica/psíquica), sino que está influenciada por seres espirituales (ángeles buenos y malos/demonios) que actúan en la mente y los afectos, moviendo a la persona al bien o al mal.
- **San Ignacio de Loyola**, en sus Ejercicios Espirituales, proporciona herramientas prácticas para entender cómo estas influencias mueven la voluntad, crucial para la psicología profunda.
- El discernimiento implica reconocer cuándo una emoción o pensamiento viene de Dios (consolación) o del mal espíritu (desolación/tentación) para **"ayudar al bien de las almas"**.

4. Virtudes y Actos Humanos

- La psicología, desde esta perspectiva, busca ordenar los actos humanos hacia su fin. Las virtudes (naturales y sobrenaturales) son los hábitos que perfeccionan las facultades.
- Santo Tomás de Aquino, en la Secunda Pars de la Suma Teológica, desarrolla cómo el hombre tiende a Dios a través de sus actos voluntarios, ordenados por las virtudes.

No se puede entender la psicología humana en profundidad sin una antropología que la reconozca como criatura dependiente de la Trinidad, dotada de inteligencia y en constante lucha espiritual.

"PSICOLOGÍA DE LA GRACIA: VOCACIÓN Y SANACIÓN INTEGRAL EN CRISTO"

El Psicólogo como colaborador

Aunque no es un sacerdote ni obispo, el psicólogo cristiano es visto como un cooperador en la misión de la Iglesia, actuando a menudo como un **"diácono"** en el ámbito de la salud mental, aliviando el sufrimiento y ayudando a la persona a alcanzar la madurez espiritual.

Unión con Cristo para un éxito "pleno"

Desde este enfoque, la psicología alcanza su fin más alto cuando se ilumina por la fe y la verdad, reconociendo a Cristo como fuente de toda gracia y sanación.

La Gracia es el fin

El objetivo final del ministerio del psicólogo, al igual que el de los pastores, no es solo la salud mental, sino la gracia y la perfección de la vida espiritual de la persona.

Dos Tentaciones (El equilibrio)

- Exceso: Creerse director espiritual o sacerdote, invadiendo un terreno para el que no se está capacitado.
- Defecto: Separar la psicología totalmente de la fe, ignorando la dimensión espiritual del ser humano.

La práctica psicológica debe realizarse con prudencia, integrando la competencia profesional con la visión cristiana de la antropología.

UNA PSICOLOGÍA CRISTIANA BIEN FUNDAMENTADA NO INSTRUMENTALIZA LA FE, SINO QUE RECONOCE LA ACCIÓN DE DIOS EN LA CIENCIA Y EN EL PROCESO DE SANACIÓN, BUSCANDO QUE EL SER HUMANO VIVA EN PAZ INTERIOR Y COMUNIÓN, REFLEJANDO LA PLENITUD DE LA CREACIÓN.

ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA: GRACIA, PECADO Y LA LIBERTAD

El estado de pecado mortal sin gracia. La Biblia enseña que el pecado mortal (pecado que lleva a la muerte, 1 Jn 5:16-17) separa al hombre de Dios (Isaías 59:2) y destruye la caridad en el alma. Al perderse la gracia santificante, el hombre pierde el principio de vida divina, quedando su razón y voluntad debilitadas o "desordenadas", tendiendo al mal (Romanos 7:15-20).

La necesidad de la gracia. La "gracia santificante" (la vida de Dios en nosotros, Bautismo/Confesión) es esencial para ordenar al hombre hacia Dios y romper la esclavitud del pecado. Sin ella, el hombre carece de la fuerza sobrenatural para mantenerse alejado del pecado a largo plazo, ya que actúa bajo la ley de la carne (Romanos 6:14-23).

La estructura de la caída. El orden divino es que el espíritu (con la ayuda de la Gracia) dirija la razón, y la razón domine los apetitos e impulsos (Galatas 5:16-17). Cuando se rompe la unión con Dios, el hombre cae en la concupiscencia, donde el apetito inferior controla a la razón, facilitando nuevas caídas.

Actuar en pecado (lo inconsciente/hábitos). La Biblia sugiere que persistir en pecado crea "esclavitud" (Juan 8:34), donde los hábitos viciosos (Romanos 1:24-32) actúan como "estructuras" que esclavizan la voluntad, haciendo que el hombre actúe rápidamente por hábitos pecaminosos en lugar de la libertad de la gracia (Romanos 6:12).

La urgencia de la penitencia. La Escritura insiste en la necesidad inmediata de reconciliación y arrepentimiento (penitencia) para recuperar la gracia (1 Juan 1:9, Santiago 4:8). El "pecado no borrado" endurece el corazón y prepara el camino para "mayor iniquidad" o nuevos pecados (Romanos 6:19).

CONCLUSIÓN: La Gracia es la vida de Dios; el pecado mortal es la muerte espiritual. La penitencia (confesión) es el medio para restaurar la vida y ordenar la voluntad hacia Dios.